

El racismo latinoamericano como autodesprecio

**Urueña, Milagros*



Argentina es latinoamericana y, como todos los países dentro de nuestro continente, la influencia europea es innegable. Ni siquiera el nombre “América Latina” se salva, ya que fue impuesto por Napoleón III como resultado de las políticas expansionistas de su Segundo Imperio en 1860, fundamentado en que nuestras costumbres provenían del Imperio Romano de Occidente. *¿Pero esas costumbres a las que se refería eran nuestras originariamente o eran europeas?*

En el inicio de la colonización de nuestro continente, una tierra que siempre resultó incómoda y disruptiva, que no entraba en el mapa conocido, se nombró a los nativos de esta como “indios”, denominación otorgada a los vencidos y utilizada como una manera genérica de borrar e invisibilizar a las identidades originarias. La conquista española destruyó las culturas y las agrupaciones autóctonas, y uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispánica.



“Indios” de Argentina captados por la antropología positivista y eurocéntrica del siglo XIX.

EL RACISMO LATINOAMERICANO COMO AUTO DESPRECIO

Según Simón Bolívar en su Discurso de Angostura en 1819, "no somos europeos, no somos indios, sino una especie intermedia entre los aborígenes y los españoles". Reconociendo la influencia de cada uno, pero principalmente diferenciándonos para unirnos como continente, y apropiándonos de Nuestra América. Con una pertenencia a los "latinos", alejándonos de la herencia española; acercándonos a la emancipación. A la vez, esta disolución de orígenes, se busca en toda América Latina erradicar la "Enfermedad" proveniente de nacer en nuestro territorio. Ya que de él, provenían humanos que no podían tener un "Alma Nacional" que genere un orden político.

¿Por qué, nosotros, latinos, capaces y humanamente iguales nos veíamos de esta manera?

Porque así lo imponían los países dominantes europeos, los cuales afectaban nuestra ciencia y la perspectiva que teníamos acerca de nosotros mismos, buscando reproducir y legitimar la dominación de ellos hacia nosotros y que continuaremos dependiendo de ellos, culpando la descendencia indígena que nos hacía débiles, inferiores e inhumanos.

Entonces, afirmamos que toda Latinoamérica es racista, pero no es nuestra culpa y es un racismo que genera un autodesprecio en el Latino. Despreciando nuestros orígenes; anhelando haber nacido en otro continente. Producimos un racismo (la subestimación del otro por poseer rasgos anatómicos) que es más cercano a un clasismo (Valoración a grupos sociales como inferiores), proveniente de la idea del indígena salvaje, débil y vago, que no se amolda a la civilización trabajadora, debía erradicarse o disolverse ya que eran inaptos para la política de expansión económica.



EL RACISMO LATINOAMERICANO COMO AUTO DESPRECIO

Un gran representante de esta imagen, era el gaucho independiente, un obstáculo para el desarrollo de nuestro país, mestizo, salvaje y vago, con una mala vida, con alimentación basada en carne cruda y agua, y se dedicaban a reventar a sus caballos en carreras forzadas, según Sarmiento en su libro *Facundo*, publicado en el año 1845 en el periódico chileno *El Progreso*, como un folletín. Este relato, no es solo una obra literaria, es una recopilación antropológica y sociológica; refleja a la perfección la búsqueda de la disolución de nuestros orígenes, fue publicado con una clara intención política de aceptar un faro moral europeo.

Buscando fomentar la inmigración europea a Buenos Aires para que trabajaran y se establezcan, tomando como inspiración a las colonias alemanas que eran sencillas y pulcras, con habitantes en constante movimiento; en contra de las Villas del interior del país, indignas, sucias y pobres. No solo buscaba que se establecieran, sino también que se reprodujeran con los argentinos, para mejorarlos y borrar la descendencia mestiza.

Dictamina a Buenos Aires cómo la provincia más civilizada, con modales y comodidades lujosas, por el estilo de sus construcciones, la conexión del puerto con Europa y explotaba el comercio exterior, con una unidad en la libertad. Para expandir estos valores, y erradicar el salvajismo, se llevó a cabo la Conquista del Desierto por campañas militares, en aquellas provincias que viven lejos de la sociedad, en la que convivían dos “razas”; españoles e indígenas. Los primeros eran aceptados, los segundos eran perseguidos.



¿Y los Afrodescendientes? ¿Cual es el lugar de la esclavitud en Argentina?

La idea colectiva del mestizaje y los mulatos se presenta cómo explicación de la poca presencia de Afrodescendientes en nuestro país. La realidad es que Argentina fue una de las colonias con menos importación de esclavos, porque no eran necesarios para explotar en el campo porque todavía no se trabajaban de manera masiva las siembras en las tierras, a diferencia de países como Brasil en el que fue necesario la fuerza de trabajo esclavizada para sembrar los campos de café en el siglo XIX, que luego fueron suplantados por inmigrantes italiano porque los esclavos les resultaron demasiado conflictivos.

Si bien nuestro país fue parte de la trata de personas que fue el negocio de la esclavitud, también es pionero en la libertad de ellos, con la Ley de Libertad de vientres en 1813, que declaraba que todos los niños nacidos de madres esclavas a partir del 31 de enero de 1813 serían libres, en conjunto con la abolición del comercio de esclavos, que dió lugar a un comercio ilegal y encubierto durante los años siguientes. Para contrarrestar y terminar con este negocio, se buscaron firmar acuerdos con Gran Bretaña en 1925, y tratados antiesclavistas en 1940 para frenar definitivamente la esclavitud.

Un paso final, que costó que fuera aceptado en todo el país, fue la abolición constitucional de la esclavitud en 1853, declarando que no habría esclavos en la Confederación Argentina.

Entre 1813 y 1853, se les otorgó la posibilidad de la libertad, a través de la compra de esta con dinero propio, o recibirla a cambio de servicio militar. Entre 1813 y 1818, unos 2.000 africanos y afro argentinos de Buenos Aires fueron reclutados para tener su libertad luego de un tiempo de servicio establecido.



EL RACISMO LATINOAMERICANO COMO AUTO DESPRECIO

La categorización según razas, surge de la dominación imperial europea, para explicar la diversidad humana en jerarquías según las diferencias biológicas humanas. Es un mecanismo político que condena a la explotación y denigración a poblaciones a partir de la construcción de un otro “Salvaje”.

El Blanco es civilizado, normal, bueno y puro; el Negro o Indígena era malo e inferior. Creado a partir de la necesidad de dar sentido a la diferenciación entre poblaciones para la expansión colonial. Poseer una raza en el árbol genealógico era un defecto.

A partir del siglo XX, la biología molecular demostró que la clasificación en razas para los grupos humanos es inadecuada, pero, se continuaron tomando clasificaciones que surgen del racismo. Surge el “Racismo sin raza”, un mundo dividido en culturas. En el siglo XXI surge la denominación del “Racismo Cultural” con un interés político por conservar la pureza nacional y evitar la contaminación de otras culturas.

¿En Argentina qué hacemos con este prejuicio?

Lo usamos como defensa de nuestra soberanía, lo tornamos hacia nuestro favor. En un mundo en el que es visto como algo negativo, los argentinos utilizamos el nacionalismo como bastión de lucha de nuestra dignidad.



EL RACISMO LATINOAMERICANO COMO AUTO DESPRECIO

A continuación, retomo el *Facundo*, con un fragmento que demuestra bien esta afirmación contradictoria.

“...Los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nación; todos los demás pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, y se muestran ofendidos de su presunción y arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, y no me pesa de ello. ¡Ay del pueblo que no tiene fe en sí mismo! ¡Para ése no se han hecho las grandes cosas! ¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América, la arrogancia de estos gauchos argentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el hombre sabio ni el poderoso? El europeo es, para ellos, el último de todos, porque no resiste a un par de corcovos del caballo. Si el origen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso menos nobles las consecuencias; como no es menos pura el agua de un río porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el odio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos y maneras. De esta pasta están amasados los soldados argentinos, y es fácil imaginarse lo que hábitos de este género pueden dar en valor y sufrimiento para la guerra...”

Esta arrogancia, vista como salvaje desde la hegemonía, propia del gaucho, es vista como algo negativo, pero a la vez lo utilizamos como representación de lo que nos hace fuertes desde nuestras bases. Es un gran ejemplo de la resignificación que los Argentinos, que hace casi dos siglos estamos llevando a cabo, acerca de nuestra cultura y nuestros orígenes. Un punto de partida que se podría tomar, es la publicación de *El Gaucho Martín Fierro* de José Hernández en 1872. En un contexto de necesidad de una figura que representara la argentinidad, se toma la figura del gaucho marginado para resignificarlo cómo un sujeto con voz que denuncia las injusticias del Estado.



EL RACISMO LATINOAMERICANO COMO AUTO DESPRECIO

Somos una nación joven en términos históricos, más joven es aún nuestra consciencia sobre la hegemonía, de manera tal que nos cuesta identificarla. Creemos que la dominación es solo el control violento directo; cuando la dominación hegemónica, es una forma sutil y segura de reproducir las condiciones de desigualdad. Las vemos cómo algo que se da por naturaleza, pero es una construcción que se da a lo largo de la historia en la sociedad humana, reproducimos valores, creencias, ideologías y costumbres que establecen puntos de vista acerca de cómo nos vemos a nosotros mismo y a los otros. Es difícil de ignorar, porque logra su cometido, pasar desapercibido y reproducirse.

Es necesario que conozcamos la historia, que busquemos nuestros propios errores, pero también buscar de dónde surgen. Hay un gran peligro en solo contar una parte de la historia, porque se suele demostrar a los pueblos cómo una sola cosa, regularmente hasta establecerlo cómo esto, por lo general cómo una idea negativa, como a los latinos se los percibían salvajes. Se controla la historia para que se vea cómo la definitiva, creando estereotipos que son incompletos. Se busca despojar a los pueblos de su dignidad, dificultando reconocerlos cómo iguales para solo diferenciarnos y separarnos.

Es exactamente lo que está ocurriendo en las redes sociales y los medios de comunicación, que lograron reproducir una sola historia, estableciendo que Argentina es el país más racista en la historia, desde una superioridad moral ignorante de las raíces del racismo. Aunque se podría decir que es una ignorancia selectiva de los países europeos, que deciden pasar por alto que ellos mismos fueron quienes implantaron el racismo para expandirse en sus colonias, y que a diferencia de nosotros, no resignifican su historia. No se le puede permitir pecar de ignorancia a quienes lo hacen selectivamente y por conveniencia.



Referencias Bibliográficas

- Adichie, C. N. (2009, julio). *The danger of a single story* [Video]. TED Conferences.
https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story
- Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones de la Flor. [1](<https://eprints-prod-01.library.pitt.edu/21146/>)
- Fausto, B. (1991). Brasil: estructura social y política de la Primera República, 1889-1930. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina* (Vol. 10). Editorial Crítica.
- Funes, P. (2008). Los nombres del Nuevo Mundo. En *Explora América Latina*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Ondelj, M. (2018). *El concepto de hegemonía* [Ficha de cátedra]. Introducción a la Antropología Social y Cultural, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.
- Ondelj, M., & Bonaparte, P. (2001). El sentido común y el conocimiento antropológico. En M. Garreta & C. Bellelli (Comps.), *La trama cultural: Textos de antropología* (2.ª ed., pp. 47-59). Caligraf.
- Pérez Vejo, T., & Yankelevich, P. (Coords.). (2017). *Raza y política en Hispanoamérica*. El Colegio de México; Bonilla Artigas Editores; Iberoamericana Vervuert.
- Sánchez Antelo, M. G. (2022). *Descentramiento y etnocentrismo* [Ficha de cátedra]. Cátedra Pegoraro, Antropología, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.
- Sánchez Antelo, M. G. (2022). *Raza y poder: La construcción del otro* [Ficha de cátedra]. Cátedra Pegoraro, Antropología, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.
- Sarmiento, D. F. (1978). *Facundo* (A. Ruiz Iberlucea, Ed.). Editorial Huemul.

